Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
id. un año en oro. . 23 id. id.
Extrangero. . . . . 7'30 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXII | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos. | GERONA, jueves 20 de Octubre de 1892 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.812

ERNEST RENAN.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la muerte de Renan. En Paris apesar de haber transcurrido ya algunos dias desde su fallecimiento, en todos los centros de los principales periódicos como el *Fígaro*, *Petit Parisien*, *Petit Journal*, *L'Echo de Paris* y en los kioscos de los grandes *boulevares*, no se vé otra cosa que su retrato, ora sea de fotografía, en estampa ó bien grabado en los periódicos.

Pocas son las personas de todos los paises que no hayan oido nombrar á Renan, así como son pocos los hombres que gustan del estudio que no hayan leido alguna de sus obras.

Muy delicado es hacer una crítica de este grande escritor, y mayormente cuando ha de ser leida en un pais distinto por sus costumbres y libertad de pensar de Francia.

Así, pues, como quiera que tratamos con un público inteligente, diremos lo que nos parece respecto á un hombre que ha sido siempre muy discutido por sus ideas, pero tambien admirado por sus profundos conocimientos.

Renan como escritor, hasta ahora, no tenia rival. Hombre que conocia á fondo las lenguas madres manejaba el francés, como hija de una de ellas, la latina, con una competencia y una facilidad pasmosa. Sus escritos literarios son notables por la galanura y la fluidez de su dicción, no menos por la sencillez, sin dejar la profundidad con que expone sus ideas. No es un cerebro cultivado y dotado de exquisita sensibilidad el que guia su pluma; es un corazón que siente, que conoce á fondo el corazón humano y lo cautiva desde luego. Nadie hay que tome un escrito de Renan que no lo lea con sabor, que no llegue hasta su fin y que no despierte cierto interés que no se esplica de otro modo sino que al lector le parece, no que lo lee, sino que es obra suya. Que se vería con fuerzas para escribirlo. ¡Ilusión!, que cabe dentro de la razón. En esto se distinguen los grandes escritores. Hacen sentir al lector la perfección que se halla en la sencillez, y que no hay ningún sér que no anhela. Por eso nos parece que nuestras fuerzas son suficientes para alcanzarla, pero puestos á la obra, ¡cuántas dificultades! y lo que nos parecia sencillo, vemos que es el producto de muchas imperfecciones del mismo modo que despues de trabajos sobrehumanos á través de las nieves en las regiones polares, parece que se dá con un mar libre en el polo según la hipótesis científica. Si al instante mismo de haber leido á Renan se toma otro libro, ¡qué vacío se siente! Entonces y solo entonces es cuando se reconoce el predominio que sobre nosotros ha ejercido! Tanto es así, que Flanbert dijo en cierta ocasión. «¡Ah! La frase de Renan no se sabe como se hace», y Paul Bourget decia tambien: «No existen preceptos para escribir así, así como no hay preceptos para tener alma, en el viejo sentido, un poco sencillo, pero justo, de este modo de decir.»

Hay quien dice que Renan era seductor, que su modo de escribir es forzado, no natural, que no es posible que ningún espíritu en todos sus períodos fuera capaz de tanta belleza de estilo y de tanta delicadeza de pensamiento.

Por eso háse dicho que era la serpiente que sabia cautivar con su astucia el corazón humano.

Sin hacernos nuestro este calificativo, en el sentido que se le atribuye dado el modo de pensar de Renan, diremos que esta especialidad que tenia de seducción, es lo que le ha hecho el primer escritor de este tiempo y lo consideramos natural aun cuando fuese producto del estudio, por lo mismo que á fuerza de gusto, para otros quizás paciencia, dió á su prosa ese modo de decir *que sentia el aceite* ó sea el producto de largas vigilias de mortificación, y que una vez vencidas acabó por ser en él expontáneo. También Demóstenes era tartamudo y con su ingenio y esfuerzos en ponerse piedrecitas en la boca, acabó con poseer una oratoria fácil que le fué natural, pues que alcanzó á hablar con la misma facilidad que si la hubiese tenido de nacimiento.

En la naturaleza, todo lo que es susceptible de desarrollo y perfección por el estudio, es natural, puesto que depende de la ley del trabajo, médio en que se mueve el hombre. Este medio Renan lo conocia por excelencia. Su amor al estudio está pintado por él mismo en estas frases: «La dicha de la vida es el trabajo libremente aceptado como un deber». «La alegría y el trabajo son dos cosas sanas que se llaman recíprocamente.» Cuando un hombre toma la vida en estas condiciones, qué es de estrañar que sea una escepción en su carrera?

Renan era un erudito. No hay ciencia que él no conociera. En su obra, pequeñita por su volúmen pero grande por su alcance, titulada *Diálogos Filosóficos*, vése el profundo saber de este insigne maestro, que tal se le puede llamar.

Sus obras son numerosas y entre ellas hay una que hizo mucho ruido, *La vida de Jesús*, y que valióle, el ser tenido por ateo.

No creemos que Renan fuese ateo. Es más; no lo será nunca á la vista de los séres verdaderamente inteligentes é ilustrados. Profundo, filósofo y teólogo, habia estudiado á fondo la religión, pues era su estudio favorito.

Nunca ensalzó un culto en detrimento de otro.

Reconocía el papel que cada uno tiene en este valle de lágrimas, y hacia ver sus bellezas así como sus defectos. En su obra la *Vida de Jesús* no hay duda que se propuso identificar que lo humano puede hacerse divino por una voluntad que no puede sino partir de un sér á cuyo alcance no llega á poderse dar cuenta el hombre, y en vez de un ateo, hizo gala de ser un verdadero creyente.

Amante de la religión, lo mismo se extasiaba ante el Evangelio que ante el Koràn; lo mismo buscaba en los libros de los profetas del Antiguo testamento los pasages religiosos y poéticos que fortifican el alma de espíritu religioso, como los buscaba en los libros Zendos y búdicos. Para él las religiones positivas no existían. Considerándose religioso en toda su pureza, no procuraba sino fortificar su sér de sávia verdaderamente espiritual.

Para él la religión era «el lazo de unión que une á Dios con los hombres» sin que intervenga forma alguna política. El amor era uno de sus dogmas, el más importante quizás despues del reconocimiento de la Creación; así lo dice él. «El amor comprendido de un modo sublime, es una cosa religiosa, ó mejor, forma parte de la religión.» «El amor es tan eterno como la religión. El amor es la mejor prueba de Dios: el cordón umbilical que nos une con la naturaleza, nuestra verdadera comunión con lo infinito.» ¡Qué sublimidad de espíritu! Su modo de sentir respecto el alma está manifestado por él mismo cuando dice: «La vida está recompensada por las satisfacciones que alcanzamos en nuestro interior. Estas son verdaderamente las mejores.» Téngase en cuenta el carácter moral de Renan, y se tendrá una idea de esta frase. Nos preguntamos: Si no se tiene una grande alma, y donde hay grandeza ha de existir religión, como es posible que se conciba tal modo de pensar?

Pero tambien si se nos pregunta si Renan apesar de ser idealista-espiritualista ha influido á arraigar el sentimiento religioso que él sentia á la sociedad, diremos que nó, apesar de haber escrito mucho y casi en todas sus obras refiriéndose á la religión, algunas veces hablando con cierta autoridad, y de era bastante familiar como si fuese un apóstol, en donde se revelaba el teólogo, no ha dejado ninguna obra en la que la criatura halle una doctrina, un guía que le fortaleza esa religión que la hace sentir y bajo la que puede desarrollarse.

Rousseau, del cual sin duda alguna mucho ha aprendido Renan en su prosa llena de fluidez y encanto, nos dejó un «Emilio» en el qué el sér puede instruirse é identificarse y hacerse fuerte en este mar peligroso de la vida. El hombre tiene en el «Emilio» el timón que guía su conciencia y lo lleva á Dios con la misma seguridad que guía una nave que al mando de un buen capitán la lleva al puesto de salvación.

Quizás la mucha erudición que poseía Renan dióle ese carácter propio que embelesa y cautiva el espíritu, pero que no le retiene.

Renan era hijo de una humilde familia, descendiente de marinos. Nació en Trégmér (Costas del Norte) el 28 febrero 1823. Sus primeros estudios fueron dedicados al sacerdocio, habiendo cursado en el Seminario de San Nicolás de Chardonnet y en el de San Sulpicio en París. Luego, cambiando de vocación, se dedicó al estudio de las lenguas orientales y de la filosofía que conocía en alto grado. Sin fortuna, daba lecciones para poder continuar sus estudios. Ganó el premio Volney en un curso de linguística con su memoria *Historia general y sistemas comparados de las lenguas semíticas.* Dos años más tarde fué coronado en el Instituto por una memoria histórica sobre *El Estudio de la lengua griega en la Edad Media*. Encargado en 1849 por la Academia de inscripciones, de una misión literaria en Italia, recogió en el curso de su viaje los elementos necesarios de su tesis, para obtener el título de Doctor en letras *Averrohes y el Averrohismo*, importante trabajo sobre la filosofía árabe. Hizo un viaje á Siria, á donde lo mandó el gobierno francés en 1860, y valióle por sus estudios el ser condecorado con la Legión de Honor. En 1878 fué nombrado miembro de la Academia francesa, ocupando el sillón de *Claudio Bernat*.

En 1889 fué ascendido á Gran Oficial de la Legión de honor, Profesor de lengua hebrea y siriaca en el Colegio de Francia; hacía algunos años que era su Administrador.

En este mismo Colegio de Francia, hace un año en este mes, que abriéronse sus clases, daba conferencias dos veces por semana y le oimos y dimos. La sala estaba siempre llena de bote en bote, particularmente de extranjeros y entre los que notamos sacerdotes de diversos cultos y paises. Disertaba sobre el libro de Isaías. Su palabra era clara y estaba dotado de una fraseología tan encantadora, que nadie salía que no tuviera deseos de volverle á oir.

Cuando principiaba su conferencia parecia fatigarse un poco, pero una vez en materia, ensimismado en su dialéctica, parecía rejuvenecerse á juzgar por la pasión que sentía. No creíamos que tanto fuego durara solo un año.

Hemos concluido, y como síntesis, diremos que Renan por lo mismo que fué un grande hombre, será siempre muy discutido. Es la mejor gloria que le puede caber.

Eudaldo Tarruella.

París 13 Octubre 1892.

Desde Madrid.

16 Octubre de 1892.

El caballo de batalla hoy en todos los círculos políticos, es la próxima conferencia de los señores Sagasta y Castelar; la protesta elevada al Gobierno por los delegados extranjeros en el Congreso de libre-pensadores; la enfermedad de S. M. el rey y los continuados fracasos que están sufriendo los festejos en esta Córte.

De la conferencia indicada, se encuentran pendientes fusionistas y republicanos esperando que de ella salgan grandes cosas y se resuelvan, como si esto fuera posible, infinidad de problemas hace tiempo planteados, cuando lo probable es que se plantee uno más de difícil resolución y que venga á desquiciar el organismo de determinados elementos, á los que no son extraños los republicanos.

Desde luego, la llegada del Sr. Sagasta dará nuevo impulso á la política y sobre todo facilitará mucho el trabajo del periodista, siempre á caza de novedades que publicar, aunque al dia siguiente haya que desmentirlas; pero de esto á dar tanta importancia á una conferencia entre dos personajes de la oposición, hay una enorme distancia.

Tanto sagastinos como republicanos, deben estar persuadidos de que los problemas planteados hoy, tanto en el órden político como en el económico, no se resuelven en un dia de *conferencia*. Es necesario que un gobierno sério y sensato los resuelva sin precipitación y contando con el apoyo de todos; y seguramente no son las oposiciones las que han de dar al país este gobierno.

Respecto á la protesta de los libre-pensadores, si bien es cierto que está redactada con sobrada energía y hasta cierto punto parece que tiene razón, no por eso deja de ser menos cierto que la religión del Estado ha sido escarnecida é insultados sus representantes, y esos escárnios é insultos están previstos y penados en nuestro Código, bajo cuya tutela parece que quieren ponerse los libre pensadores.

El dignísimo gobernador de Madrid no hizo más que cumplir un deber ordenando la clausura del Congreso; luego, nuestros tribunales, con esa misma ley que invocan los firmantes de la protesta, sabrán colocar las cosas en su debido terreno.

En cuanto á la enfermedad de S. M., no se puede V. imaginar, señor Director, los absurdos que he tenido ocasión de escuchar en poquísimos instantes.

Afortunadamente la dolencia no tiene importancia alguna y, según partes oficiales, únicamente por un exceso de prudencia en los doctores que asisten al ilustre enfermo, éste guarda cama.

Y... ahora llega la parte más sensible: los festejos que se han celebrado, es decir, los que debieran haberse celebrado hoy.

Confieso humildemente que *no he visto nada* ni pienso ver, pues todo se suspende y cada vez es mayor el *lio*.

Los forasteros están dados á todos los diablos y dispuestos á volverse á sus pueblos.

Los estudiantes y el Ayuntamiento siguen con sus informalidades, y los madrileños van tomando á risa los tales festejos.

Esta noche, *por variar*, fuegos artificiales y se acabó.

* *

El Sr. Dato continúa con sus trabajos de investigación en el Ayuntamiento, haciéndolos extensivos á todas las dependencias del mismo, incluso á lo correspondiente á la enseñanza primaria en la parte que corre á cargo del Municipio.

El balance publicado hoy por el Banco de España presenta mejor aspecto que el anterior, habiendo mejorado algo la situación metálica y disminuido la circulación fiduciaria.

Los bolsistas aficionados á jugar á la baja se proponen sacar mañana partido, explotando las noticias referentes á la enfermedad del rey.

El contralmirante D. Manuel Delgado Parejo, director del personal del ministerio de Marina, ha presentado la dimisión de dicho cargo.

Anoche se verificó la inauguración de la temporada en el teatro Real.

El público aristocrático de todos los años, no faltó á la cita y la sala estaba brillantísima.

Se cantó la hermosa partitura de Wagner, *Tanuhauser* y tanto el nuevo director de orquesta Sr. Mascheroni, que demostró ser un maestro de primera fuerza, como los artistas que tomaron parte en la obra, fueron objeto de las demostraciones de agrado del público.

Unicamente el tenor señor Brogi descompuso algo el cuadro, pues canta con pocas facultades.

De V. afmo. S. S. q. b. s. m.

El Corresponsal.

Noticias locales y generales

Los telégramas de ayer dan por completamente restablecido á S. M. el Rey, de lo cual nos alegramos como á buenos monárquicos.

—Estos dias recorre algunos puntos del interior de Galicia una viajera ilustre, hija del rector de la Universidad de Glasgow.

Su objeto es hacer un estudio de costumbres de aquella región, tomando al efecto curiosas memorias. Ha recorrido á pié el trayecto de Santiago á Noya, y uno de los lugares que han hecho fijar más su atención, han sido los recónditos pensiles de la Sierra. La distinguida *touriste* es una hermosa jóven de cultura nada común, y que conoce cuatro lenguas vivas y multitud de dialectos con rara perfección.

—Ha fallecido en la mayor miseria el profesor de la escuela del Hospicio de Almería, á quien debía la Diputación sinnúmero de mensualidades.

El infeliz estaba perturbado á consecuencia de esto.

La prensa local se ocupó muchísimas veces de este maestro, sin conseguir nada.

Almería entera protesta de la injusticia, y censura á la Diputación que ha dado lugar á que el desdichado maestro se muriera de necesidad.

Pero tienen conciencia aquellos señores? Porque lo que es amor á la enseñanza, han demostrado no tener ninguno.

—Por no cumplir con las prevenciones del Reglamento de carruajes, han sido multados el propietario de uno de los coches que llevan viajeros de Ripoll á Puigcerdá y viceversa Agustin Roca Mata, y el carretero de Seriñá Pedro Iglesias.

—Los representantes de las Universidades nacionales y extranjeras, fueron recibidos hace cuatro dias en Madrid por don Emilio Castelar.

El decano de la Universidad de Salamanca, en nombre de las comisiones, saludó, no al hombre político, sino al orador notable, al eminente literato y tribuno, dándole además gracias por las brillantes páginas que en su última obra ha dedicado à la Universidad de Salamanca, vindicándola de la ofensa dirigida á la misma al decirse que habia informado desfavorablemente la obra de Colón.

El señor Castelar contestó á dicho señor agradeciéndole las lisonjeras frases que le tributaba, é invitó á todos los allí reunidos á una velada, que se efectuará el miércoles á las nueve, con objeto de poder conversar detenidamente con ellos.

—Cumpliendo lo dispuesto por el gobierno referente á la desfusión de los cuerpos de correos y telégrafos, ayer se hizo cargo de nuevo de esta Principal, el digno y antiguo Administrador de la provincia nuestro querido amigo D. Joaquin Ruiz Blanch.

Una vez firmados los inventarios y demàs documentos, el señor Ruiz Blanch manifestó al jefe de telégrafos señor Collar, lo agradecido que queda á las muchas muestras de deferencia y consideración de que, tanto él como los empleados á sus órdenes, han recibido de su parte y de los funcionarios de telégrafos, ofreciéndose en cámbio para cuanto útil pueda serles tanto en el terreno oficial como en el particular, cambiándose con tal motivo frases de afecto que demuestran lo perfectamente unidos que en esta provincia ha ido el personal de ambos cuerpos durante el año y meses que ha subsistido la fusión de dichos servicios.

—Los periódicos de Huelva dicen, que el ilustre orador señor Castelar llegará á aquella capital del 27 al 29 de los corrientes.

Se hospedará en casa del banquero y ex-diputado á Córtes posibilista D. Manuel Vazquez Lopez.

—Se encuentra visitando algunos pueblos de su distrito, el ilustrado Diputado á Córtes por Vilademuls y amigo nuestro D. Gustavo Ruiz, quien ayer tarde llegó á esta ciudad de la que saldrá hoy para continuar la excursión que deseamos le sea agradable y provechosa.

El señor Ruiz cumple con este viaje el ofrecimiento que hizo al ser elejido.

—Pensamientos:

La debilidad de carácter no es el vicio, pero conduce al vicio. El hombre malvado hace el mal y el hombre débil lo deja hacer.

No se conoce toda la utilidad de la Religión, porque no se puede comprender todo el mal que priva ó impide que se haga.

Estoy conforme en que las sociedades decreten la pena de muerte, pero que empiecen primero por abolir á los asesinos.

—En el punto llamado *costa blanca* del camino de Lloret de Mar á Vidreras, fué robada el 17 por dos desconocidos, el carretero vecino de la primera de las poblaciones José Uset y Torrens. Dado cuenta por el robado á la pareja de la Guardia civil, esta, en unión de la de Vidreras, está haciendo gestiones para descubrir á los malechores. La cantidad robada asciende á unas cuarenta pesetas.

—El ilustrado Capellán del Rejimiento de Guipúzcoa D. Claudio Nicasio Miguel y Ruiz, ha tenido la bondad, que de veras le agradecemos, de regalarnos un ejemplar del *Libro de tresillo*, obra curiosa, razonada y de consulta que deben poseer todos los jugadores y aficionados al juego de tresillo, por las muchas circunstancias, jugadas y leyes penales que contiene. Se vende en casa del autor al precio de una peseta cincuenta céntimos.

—El conde de Vilana ha organizado en La Línea un servicio sanitario especificando los géneros que deben ser desinfectados y cuáles, no para evitar así ridículos trabajos y regularizando la entrega de patentes á los pasajeros.

—Nos encarga nuestro amigo señor Ruiz Blanch pongamos estas líneas, como acuse á las cartas de sus amigos que le han escrito durante su ausencia y manifestación de que tan pronto sus muchas ocupaciones se lo consientan, irá contestando haciendo los encargos que le tienen hecho.

—Ayer estaban en esta capital el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de Rosas encargados, según pudimos comprender, de conferenciar con las autoridades provinciales á fin de ver el modo de encauzar la administración de aquella villa, bastante perturbada por culpas de administraciones anteriores.

—Se encuentra en Barcelona el digno diputado provincial D. Narciso Rigau, cuya virtuosa esposa se encuentra completamente restablecida, de lo que en el alma nos alegramos.

—Ha llegado á Algeciras el falso deán de Teruel á responder á las resultas de la causa que se le sigue, y que en breve se verá en juicio oral.

—Diez dias de plazo se ha dado por el señor Gobernador à los Alcaldes de Arbucias, Anglés, Agullana, Bañolas, Bellcaire, Blanes, Castillo de Ampurdá, Camprodón, Cornellá, Castellfullit, Dàs, Foixá, Hostalrich, La Bisbal, Las Planas, Llagostera, Llanás, Llers, Llivia, Massanet de la Selva, Ordis, Olot, Porqueras, Palau Sator, Palafrugell, Rupiá, San Martin de Llémana, San Hilario Sacalm, San Feliu de Guixols, San Esteban de Bas, San Pedro Pescador, Salt, San Daniel, San Vicente de Camós, San Juan de Palamós, San Lorenzo de la Muga, Santa Pau, Salas, San Feliu de Pallarols, San Salvador de Vianya, San Aniol de Finestras, San Cristóbal de Tosas, Torrent, Tortellá, Vilademat, Vidreras, Vilabertràn, Gerona, Begudá, Foixá, Camós y Cornellá, para que paguen á la caja de esta Zona militar los débitos por razón de suministros hechos á útiles condicionales. Pasado este plazo, se les exijirá sin contemplación cincuenta pesetas con que han sido conminados.

—Ayer, procedente de Barcelona, pasó por esta ciudad con dirección á Torroella de Montgrí el dignísimo Diputado por aquel distrito señor Marqués de Robert quien, según tenemos entendido, se propone regresar el próximo sábado con su familia á la capital del principado, despues de haber veraneado en distintos puntos.

—La miel de abejas de Malta tiene una gran reputación, debido á su perfume. Este perfume—dice un naturalista que ha explorado la flor de esa isla del Mediterráneo—se debe en gran parte à la planta Sulla, especie de trébol que crece con abundancia en aquellos terrenos, sobre la cual hacen los insectos meliferos su más importante cosecha. Dicho naturalista estima que, para producir una libra de miel, las abejas hacen 3.750.000 visitas á 62.000 piés de la Sulla.

TEATRO PRINCIPAL.—Con la representación de *El jóven Telémaco* dió la tercera función de abono la compañía que actua en nuestro coliseo. Es una obra en dos actos altamente bufa, cuyo argumento está sacado del *Telémaco* de Fenelon.

En la zarzuela que nos ocupa, se trata de oponer á todo lo que de poetico tiene la mitología, todo lo que de prosaico se halla entre nosotros, y el autor lo consigue con lo que en *argot* podríamos llamar *buena sombra.* Abunda en chistes, chocarreros unos y de buena ley los más, sin que se vea seguir al autor las huellas de otros aficionados al género subido de color. Los dioses olímpicos resultan bien ridiculizados y el que sigue la obra en todos sus detalles, pocos encontrará á faltar.

La música es entresacada de otras producciones, siendo bien aplicado el concertante del acto segundo que resulta agradable y gracioso.

En la ejecución se hicieron notar la simpática artista Sra. Miquel, en el papel de Calypso, y el Sr. Soto, que sostuvo largo rato la voz forzada, haciendo bien la transgresión. Los demás artistas trabajaron con voluntad. Los coros bien en el concertante.

La concurrencia recibió con cierta frialdad la obra. Demostró su agrado más en los detalles de relumbron que en las bellezas de la misma, haciendo repetir por dos veces unos *couplets* que canta Telémaco, y en los que se hacen alusiones á asuntos de actualidad y dejó pasar sin una palmada el ya citado concertante del segundo acto.

La primera decoración es bonita. No lo son tanto los trajes. La señora Miquel viste el suyo con gran gentileza.

Para el dia de hoy se pondrán en escena *Un gatito de Madrid, Gorro frigio* y *Plato del dia.* Para esta última, que es de aparato, se han traido trajes y decoraciones de Barcelona.

***

En los pasillos del teatro se hablaba anteayer de los trabajos de zapa llevados á cabo por un directorio en contra de la compañía. No quisimos creer de lo que y à quienes se acusaba, ni tampoco los móviles que se les atribuia.

También se dijo que un representante de la compañía habia salido para Barcelona y acaso para Valencia, con el fin de contratar á algún artista de valia con que reforzar el actual cuadro.—E.

Curiosidades históricas.

(Heraldo de Madrid.)

El Viático.

Desde tiempo inmemorial se ha visto en la villa y corte de Madrid bajarse de sus carruajes los Reyes y ofrecerlos al Viático, si lo han encontrado en su camino.

Sin embargo, durante el reinado de Carlos III, hubo un día señalado en que se verificó este acto con hechos especiales, que impresionaron vivamente á los habitantes de Madrid, por las circunstancias que en él concurrieron, de las cuales voy á dar cuenta á mis leyentes.

El miércoles 11 de Abril de 1789, dia indicado para que el Rey Carlos III y demás personas reales se trasladasen al Real sitio de Aranjuez, según costumbre, se tendió toda la tropa de infantería y caballería que se hallaba de guarnición en esta plaza, desde el Real Palacio hasta el puente de Toledo.

A las ocho de la mañana salió toda la Real familia de Palacio. En el coche primero iba el Rey y la Infanta doña Maria Josefa; el segundo, el Príncipe D. Carlos y la Princesa Maria Luisa; en el tercero, el Infante; en el cuarto, las Infantas doña Maria Amalia y doña Maria Luisa; en el quinto, los Infantes D. Gabriel Antonio y su esposa doña Ana Maria Victoria; en el sexto, el Infante D. Pedro Carlos Antonio; en el séptimo, el Infante D. Antonio Pascual, y despues seguian otros muchos carruajes con los jefes y subalternos de la Casa Real, damas, camaristas y demás comitiva.

Con este órden marchaban, cuando al llegar el coche del Rey frente al hospital de la Latina, en la calle de Toledo, advirtió el Soberano que toda la tropa rendía las armas al Viàtico que habia salido de la iglesia de San Milián, anexo de la parroquia de San Justo, y dijo al Oficial guardia de Corps que iba al estribo:

—Avisa al sacerdote que lleva la Santa Forma para que pase á mi coche.

Y mientras que el guardia cumplia las órdenes del Rey, éste sea apeaba, imitando su ejemplo la Infanta doña Maria Josefa y los Príncipes, y los cuatro acompañaron al Viático, permaneciendo en sus respectivos coches las demás reales personas. Con ejemplar devoción llegaron hasta la casa del enfermo, D. Francisco Navamuel. Escribano de cámara del Supremo Consejo de Castilla, situada en la calle de los Abades, núm. 17.

El Rey se colocó al estribo del coche al lado del sacristán, que llevaba la bolsa de los Corporales y el farol del Santísimo. Seguian al Monarca los Príncipes y la Infanta doña Maria Josefa.

Notando D. Carlos que caminaba con dificultad, le preguntó:

—¿Te hace daño el empedrado?

—No—repuso la Infanta.

—¿Por qué cojeas entonces?—le preguntó el Soberano.

—Porque tengo un callo en el dedo meñique;—repuso la Infanta.

—La culpa es tuya—contestó el Rey,—que eres aficionada al calzado estrecho.

Observando que el sacristán le miraba y se sonreía, le reprendió el Rey con estas palabras:

—¡Atiende á tus deberes, monacillo!

Y repuso el sacristán algo mohino:

—No soy monacillo, señor; he ascendido à sacristán.

Llegaron á la casa del enfermo, y mientras que el Príncipe abría la portilla del coche, el Rey alargaba el brazo para sostener al sacerdote cuando descendia del carruaje. Subió el Viático á la habitación del enfermo, acompañado del Marqués de Villena, caballerizo mayor de S. M., y de dos gentileshombres de cámara. Apeáronse seis guardias de Corps, que con espada en mano, despues de haber hecho los honores á Jesús Sacramentado, permanecieron de centinela á la puerta de la calle.

Como ésta era estrecha y había gran confusión de gente curiosa, apenas había espacio para que los coches diesen la vuelta.

Notando el Rey que los cocheros maniobraban con cierta violencia, y que el piquete de guardias, que se mantenía á caballo, hostigaba al pueblo para abrirse paso, salió el Rey del portal y exclamó con severa entonación:

—¡Señores guardias, comedimiento; no hay causa para atropellar!

Y el mismo Rey dictó las disposiciones para que los coches volvieran sin molestar á los curiosos.

Menudearon los vivas al Rey y la grite-

ría de las mujeres, que le aclamaban con entusiasmo.

Terminó el bullicio con la bajada del Viático, y con el acatamiento de S. M. y del Príncipe que, postrados de rodillas, presenciaron la entrada del sacerdote en el coche.

Cerró Cárlos III la portilla, y cuando llegaron á la iglesia, se ejecutaron las mismas ceremonias, aunque con gran dificultad, por encontrarse obstruido el tránsito de las calles, pues los artesanos, comerciantes y vecinos de las inmediaciones, abandonaron sus talleres y tiendas para vitorear al Monarca.

Después que el Rey y su comitiva emprendieron su interrumpida marcha hácia Aranjuez, vinieron los consiguientes comentarios del pueblo, que, agrupado en la calle de Toledo, ponderaba la cristiandad del Soberano, lo cual dió márgen para que un doctor, reputado de sábio, conocido en el barrio por el doctor Salomón, que, valido de su fama, penetrase en lo interior del grupo y se expresara de la siguiente manera:

—Me regocija que os expreséis de esa manera. El acto de piedad y de verdadero recogimiento que acaba de ejecutar nuestro excelso Soberano el sábio Rey Cárlos III, os demostrará que no es ése Monarca impío y volteriano que nos pintan ciertos hombres fanáticos y cierta secta con sotana, que le odia.

Indudablemente el doctor Salomón aludía á los jesuitas.—*I. A. Bermejo.*

Las maniobras militares.

En los distritos de Aragón y Cataluña ha comenzado ya el movimiento de tropas para las próximas maniobras, que ha de dirigir el General Martínez Campos.

El regimiento de pontoneros ha tendido un puente sobre el Gállego para que pase la artillería.

Los lanceros del Rey y de Castillejos marcharon ya para el campo de maniobras.

Hoy lo verificarán en dos trenes la infantería de Galicia y del Infante, y se incorporarán las fuerzas concentradas en Huelva.

De Barcelona salieron anteayer también para Lérida las fuerzas que han de maniobrar.

Las maniobras se efectuarán del 20 al 25, entre los ríos Segre y Cinca, estableciéndose el cuartel general en Monzón.

Probablemente se simulará un combate entre las divisiones quinta, Cataluña, al mando del General González Muñoz, y octava, Aragón, mandada por el General Ortega.

Para que se diferencien unas fuerzas de otras, la quinta división llevará ros con funda blanca y la octava con funda negra.

Las tropas neutrales y las que estarán á las órdenes del director de las maniobras, General Martínez Campos, no llevarán funda.

La correspondencia oficial y particular dirigida á cuantos tomen parte en las maniobras, deberá remitirse, para evitar retrasos, á Monzón (provincia de Huesca), añadiendo en el sobre el nombre y destino del consignatario, la frase «Estación central de las maniobras», que funcionará desde el 19 al 25.

Las tropas no harán honores más que al Ministro de la Guerra, y á los Capitanes generales de Cataluña y Aragón las de los respectivos distritos.

El plan oficial de las maniobras es el siguiente:

Un ejército invasor ha penetrado en Cataluña por los Pirineos Orientales, y tomando desde luego la ofensiva, antes de que se haya preparado para la defensa aquella importante región, un cuerpo de ejército se ha dirigido por Figueras y Gerona á dominar el litoral del Principado, mientras que otro cuerpo, entrando por Puigcerdá y el Coll de Tosas, trata de ganar los estribos orientales de la divisoria del Llobregat y del Segre, cubriéndose con la escarpada sierra de Cadí, de los ataques que pudieran proceder de las fuerzas situadas en la cuenca del último río citado, al amparo de Seo de Urgel.

Suponiendo que dicho cuerpo de ejército ha logrado envolver y aislar aquella plaza, avanzando por Solsona á Balaguer y Cervera, y rindiendo á la escasa guarnición de Lérida, pretende ahora internarse en el Alto Aragón para dar la mano á otras fuerzas que por Pamplona se dirigen también hácia Zaragoza.

Mientras tanto, el ejército de Aragón, apercibido á la defensa y concentrado hácia la importante plaza de Zaragoza, ha situado la vanguardia de uno de sus cuerpos detrás del Cinca y al abrigo de Monzón.

En tal estado de cosas, comienzan las operaciones hipotéticas que han de ser objeto de práctica y estudio en las maniobras militares.

Las tropas invasoras que, habiendo conquistado Balaguer y Lérida, son ya dueñas del Segre, pretenden eludir en su avance el estéril terreno de los Monegros, y se dirigen por el Norte de esta comarca á pasar el Cinca y apoderarse ó envolver la plaza de Monzón.

A su vez, las fuerzas nacionales, comprendiendo tales intenciones, salen de este último punto resueltas á contener al enemigo, con objeto de disputar á todo trance el paso del Cinca, á vanguardia de éste apoyadas en la plaza de Monzón, y, si es posible, rechazar al invasor sobre el Segre ú obligarle á que se refugie de nuevo bajo los muros de Lérida.

A partir de este momento, y siendo el plan libre, no pueden precisarse las operaciones sucesivas, que dependerán del resultado de las que practiquen ambos bandos.

Congreso católico.

Sevilla, 18.—Se ha celebrado hoy el Congreso Católico en la iglesia del antiguo convento de Dominicos, actualmente parroquia de la Magdalena.

Ocupando los sitiales de preferencia los Arzobispos de Valencia y Santiago y los Obispos de Pamplona, Córdoba, Lérida, Almería, Juca, Urgel, Teruel, Astorga, Tamasco, Cuenca, Tarragona, Gibraltar, Madrid Alcalá, Santander, Vitoria, Murcia, Badajoz, Avila y Lugo.

El capellan de Reyes de la catedral, doctor Servando Arbolí, ha implorado el auxilio de la de la Vírgen; enalteció las glorias cristianas, haciendo la apología de los sabios y de los Santos sevillanos. La tésis de su sermon fué «La luz divina, emporio de la fé y de la civilizacion».

El doctor Arbolí ha declarado en su sermon que la Iglesia no podia consentir de ningun modo en hacer concesiones á sus enemigos. La Iglesia es invencible, dijo, y la nave de San Pedro flotará eternamente vencedora. Segun el doctor Arbolí, los Congresos Católicos son exclusivamente defensores de los tesoros de la verdad.

Despues de oido el sermon del doctor Arbolí, los congresistas reuniéronse nuevamente en la iglesia por la tarde, celebrándose la inauguracion del Congreso, presidido por el arzobispo señor Sanz Forés, quien pronunció un larguísimo discurso, congratulándose de la adhesion al Pontificado que celebraba el congreso. El señor Sanz sostuvo con energía la tésis de que el Infierno nunca podrá nada contra la Iglesia y el Catolicismo, é invitó á los fieles para que se coaligaran á fin de combatir á los librepensadores. Declaró asimismo que la Iglesia era protectora de cuanto significaba el progreso y que los Congresos Católicos habian de contribuir á la mayor gloria de Dios y á la soberanía é independencia del Papa.

Con motivo de inugurarse hoy el Congreso Católico, el señor obispo de Lérida ha dado esta mañana la Comunion á los congresistas católicos.

El mensaje del Papa, que se ha leido en el Congreso Católico, protesta contra la anulacion del poder temporal.

TEATRO PRINCIPAL.

Funcion para hoy 20 de Octubre 1892

4.ª de abono.—1.ª série.

1.ª Primera representacion del juguete cómico-lírico, en un acto,

EL GATITO DE MADRID.

2.ª Primera representacion de la lindíma zarzuela en un acto,

EL GORRO FRIGIO.

3.ª Estreno de la zarzuela en un acto y tres cuadros,

PLATO DEL DIA.

Precios de costumbre.

A las 8 y media.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Juan Cancio cf.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid, 18.—*El Imparcial* opina que si el señor Romero Robleda apoya al Alcalde de Madrid, éste continuará en su puesto pese á quien pese. Tambien cree que, en el caso de ser vencidos los romeristas, se retirarian al Aventino, haciendo lo propio los silvelistas si sucede lo contrario.

Algunos fusionistas dicen que es muy fácil que la cuestion del Ayuntamiento de Madrid divida al partido conservador, en cuyo caso confian que inmediatamente el señor Sagasta seria llamado al poder.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

gunas yerbas frescas que habia cojido. Habiéndose levantado fué á comerlas en la mano de Genoveva y la lamió en muestra de agradecimiento. En seguida se dejó ordeñar pacientemente. Genoveva llenó de este liquido muchas medias calabazas, que le servian de vasos; despues se puso á orar y á dar gracias á la Divina providencia por el socorro inesperado que le habia enviado. «¡Dios mio! dijo con emocion, ¡esta leche que va á servirnos de alimento, es un presente de vuestro amor! Del seno mismo de la roca, habeis hecho brotar para mí un manantial abundante de bienes. Sois vos quien ha permitido que algunos pájaros dejen caer en este desierto la semilla que ha producido esta calabaza, con el objeto de que yo tuviese vasos para depositar vuestros dones preciosos. Vos sois quien ha guiado mis pasos hácia esta caverna y quien me habeis hecho encontrar este animal bienhechor. Mi hijo y yo ya no tenemos que temer los tormentos del hambre. Sin temor veré venir los rigores del invierno. Yo pongo toda mi confianza en Vos».

Genoveva bebió entonces, y las lágrimas de reconocimiento se mezclaron con el delica-

do licor. «¡Cuán buena es esta bebida! esclamó. Nunca he bebido cosa tan esquisita. ¡Oh Dios mio! ¡cuán mal sabia yo apreciar vuestros dones en la suntuosa mesa de mis padres! Perdonad si entonces no supe dar las debidas gracias y si he hecho tan poco bien á los indigentes. ¡Ay! yo ignoraba cuán cruel es el hambre. ¡A cuántos pobres hubiera podido socorrer, y á cuán poca costa!

Despues de haber bebido volvió á dar gracias á Dios, y salió de la caverna. Ella se fué á coger en las rocas y troncos de los viejos árboles un musgo seco y tierno, con que preparó una cama para ella y su hijo. Ella dobló las ramas secas de los abetos que pendian á la entrada de la gruta, para resguardarla mejor del viento. Habiendo encontrado en un árbol una rama seca, agradablemente matizada de musgo blanco, verde y amarillo, formó una cruz y la colocó al lado de su cama. Fatigada, se sentó en un sitio solitario; las ramas que ocultaban la entrada, como una cortina de un verde oscuro, dejaban ver una agradable oscuridad, y ya el hálito de la providencial cierva habia producido un agradable calor. En este estado, el alma de Genoveva se llenó de la más pura satisfaccion; ella se recogió y dió gracias á Dios por haberla

neceis á mi lado cuando todo el mundo me abandona. Vos estais presente en la soledad del desierto, y en el silencio de la noche».

De este modo es como Genoveva, acostumbrándose á hablar consigo misma con la Divinidad, vió pasarse las horas como si fueran minutos, y recibió en su dolor los mayores consuelos.

Mucho era el trabajo que le costaba desenterrar las raices y recoger las frutas en el bosque: todavía no tenia en que ocupar todo su tiempo. Muchas veces le sucedia verse forzada á permanecer en la inaccion. Si tuviese algunas agujas de hacer media y un poco de hilo, se decia entonces, ¡cuántas horas agradables pasaría! Los hombres que se quejan de su trabajo, ignoran que sin él la tristeza y el fastidio nos perseguirian sin cesar. El trabajo mas penoso parece nada comparado con la más completa inaccion. Con frecuencia esperimentaba un violento deseo de tener algun buen libro á su disposicion. «¡Cuánto tiempo se decia un dia, podria emplear una instruccion saludable! ¡pero vuestas obras gran Dios! son un libro escrito por vuestra mano. Yo quiero leer en él con atencion y sacaré mas parti-

— 47 —

no; la primavera, al estío y el otoño llegaron sucesivamente; el invierno volvió de nuevo sin que nada hubiese turbado la uniformidad de su vida.

Su corazon se veia con frecuencia despedazado, cuando, en medio del buen tiempo, sentada al medio dia á la sombra de los árboles y de las rocas, solo oia los graznidos de los cuervos, ó los golpesre doblados del picoverde. Ella padecia mucho mas durante las horrorosas noches del invierno, cuando el valle solitario no estaba iluminado por la luna, ó que desde su caverna no divisaba mas que las huellas de los animales feroces marcadas en la nieve. ¡Con cuánto placer hubiera visto entonces á sus padres, á su espeso, á sus amigos, ó solamente algun rostro humano.

«¡Cuán felices son, esclamó, los hombres que viven en sociedad, que pueden comunicarse sus penas y placeres! ¡ay! ¡ellos no saben apreciar esta felicidad! Solo tratan de acibararse mútuamente. Pero, añadió Genoveva con emocion, ¡cuánto mas vale tener la dicha de hablar con vos, ó Dios mio¡ ¿Vuestro trato, no es infinitamente más dulce que el trato de los hombres? Unicamente vos perma-

— 46 —

sacado del horroroso calabozo en que gemia, y por haberla librado de las persecuciones de Golo. No ignoraba esta alma piadosa que padeceria mucho en el desierto, pero fijó la vista en la cruz haciendo esta oracion, y acordándose de todo lo que pasó Jesús por nosotros: «¡Vos sois, querido Salvador, quien dulcificais los dolores de mi soledad! Mi cruz, es esta tribulacion; como Vos, sufriré con paciencia, y diré al Señor: Padre mio, hágase vuestra voluntad y no la mia!«

Cuando Genoveva hubo orado de este modo algunos momentos, un dulce sueño, que hacia mucho tiempo no habia disfrutado, vino á cerrar sus ojos. Su niño descansaba sobre su corazon, y la fiel cierva, que desde este dia ya no se separó de su lado, se tendió sosegadamente á sus piés.

CAPITULO IX.

Genoveva en el bosque.

Desde su llegada al desierto, Genoveva llevó la vida de un anacoreta. Pasóse el invier-

— 43 —

biendo sido nunca perseguida por los cazadores no era montaráz. Así, entró bizarramente en la caverna, que era su ordinaria guarida, y permaneció de piés delante de Genoveva. Esta tuvo al principio miedo, pero poco á poco tomando valor la acarició con la mano. El animalito no pareció insensible á estas caricias. La idea le vino entonces á Genoveva de alimentarse ella y su hijo con la leche de la sierva.

Colocó á su hijo en disposicion de que pudiese amamantarlo y el animal manso y apacible se prestó gustoso á este oficio; porque su hijuelo habia sido devorado por un lobo, y la abundancia de leche le molestaba. Benoni, satisfecho, se entregó al sueño. Su madre le envolvió con parte de sus vestidos, despues le colocó en un hueco de la caverna, que formaba naturalmente como una cuna sobre mullida hojarasca.

Pensando entonces en sí misma, Genoveva salió de su asilo. Reunió las calabazas esparcidas, las rompió, las vació lo mejor que pudo y las labó en el inmediato manantial. A su regreso á la caverna, encontró á la cierva acostada al lado del niño. Ella le presentó al-

8